

# Aproximación subsistémica a las relaciones económicas internacionales

FRANCESC GRANELL\*

## I. LOS TIPOS DE RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

La economía internacional viene caracterizada, hoy en día, por una serie de manifestaciones de interdependencia entre las economías de los diferentes estados que la componen.

Estas manifestaciones encuentran cauce en los movimientos de mercancías, personas, ideas y capitales a través de las fronteras y tienen su reflejo contable en las balanzas de pagos de los diferentes estados.

Al mismo tiempo, además, se producen interacciones entre los actores estatales y no estatales que, con sus decisiones, orientan la marcha de las economías nacionales y de la economía internacional en su conjunto.

Desde este punto de vista conviene tener en cuenta que se acostumbra a hacer la diferenciación entre relaciones internacionales (cuando sus actores son estados-nación) y relaciones transnacionales (cuando uno, al menos, de los actores implicados, pertenece a la categoría de lo privado: empresa transnacional, organismo no gubernamental, etc.).

Hay que tener en cuenta, también, que las relaciones económicas internacionales pueden ser conflictivas, de cooperación y de integración según resulten más o menos conciliables los objetivos perseguidos de forma individual por las diferentes partes o actores que intervengan en las manifestaciones de interdependencia de que se trate.

\* Catedrático de Organización Económica Internacional, Universidad de Barcelona.  
Texto de la conferencia pronunciada por el autor en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Barcelona bajo patrocinio de la fundación Bosch Gimpera.

## II. EL CRECIMIENTO CUANTITATIVO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Después del retroceso que las relaciones económicas internacionales experimentaron en la etapa anterior a la Segunda Guerra Mundial por el efecto combinado de la crisis económica mundial de 1929 y la proliferación de ideologías de carácter nacionalista y autárquico que florecieron a su entorno, las reglas de Bretton Woods que permitieron un Sistema Monetario Internacional vertebrado teniendo como eje central el Fondo Monetario Internacional, las reglas de liberalización comercial venidas de la mano del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) y la colaboración entre Estados Unidos y Europa Occidental por una parte, Estados Unidos y Japón por otra y los países socialistas entre sí han permitido una amplia expansión de las relaciones económicas internacionales de todo tipo en estos últimos años.

A esta expansión han contribuido, asimismo, dos factores fundamentales: la expansión de las economías europeas y del Japón hasta principios de los setenta y la aparición de nuevos estados-nación como consecuencia de la proliferación de nuevos estados independientes. Es útil recordar a este respecto que en 1914 el sistema de estados contaba con 54 estados independientes mientras que tal cifra se elevaba a 73 en 1937, 124 en 1964 y 175 en la actualidad.

Junto a ello otros dos elementos han contribuido, también, a una renovada expansión de las relaciones internacionales: el impacto que las nuevas tecnologías y su difusión transnacional ha empezado a tener (tecnologías industriales y también nuevos servicios tales como los financieros, el turismo y otros) y el número creciente de actores no gubernamentales que están presentes en la vida internacional actual: las empresas transnacionales y, hasta, los secretariados de diversos organismos internacionales tanto si son de carácter gubernamental como si no pertenecen a esta categoría.

## III. LA MODIFICACIÓN CUALITATIVA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Pero junto al crecimiento cuantitativo de las relaciones económicas internacionales que se ha venido registrando en estos últimos años —aún, incluso, en los años de crisis internacional— se ha producido, también, una modificación cualitativa de las relaciones tanto por el mayor alcance que para las diferentes economías nacionales ha pasado a tener el componente exterior y el condicionante de balanza de pagos cuanto por el éxito alcanzado por toda una serie de concertaciones económicas a nivel global que se han producido y se están produciendo y por la profundización de una serie de manifestaciones de interdependencia basadas en la integración económica entre estados que se han mostrado dispuestos a ceder parte de su soberanía en la conducción de la política económica o, al menos, de algunas de sus políticas económicas, a organismos e instituciones colegiadas de gobierno supranacional.

El ejemplo, a este respecto, de la Comunidad Europea es, por descontado, el más relevante pero no puede olvidarse que los países desarrollados están aco-

metiendo todo un proceso de gestión global de la interdependencia y de la concertación de políticas económicas como consecuencia de la constatación de que cualquier adopción unilateral de ciertas medidas de política económica puede conducir a relaciones de tipo conflictivo entre los diferentes actores internacionales debido al mayor peso relativo que las transacciones exteriores tienen en la formación del PNB de los diferentes países.

Se está muy lejos, todavía, de poder hablar de una gestión conjunta de la economía mundial y es bien evidente que, a cada paso, antagonismos derivados de barreras aduaneras proteccionistas o de modificaciones abruptas del tipo de cambio entre las monedas crean tensiones de diverso tipo pero son considerables los esfuerzos que se vienen realizando en el seno de determinados organismos económicos internacionales de carácter multilateral (GATT, OCDE, FMI, BPI, etc.) o por reuniones más o menos restringidas de países (Grupo de los 5, Grupo de los 7, Grupo de los 10, etc.) para evitar antagonismos y conseguir corregir muchas de las relaciones conflictivas caracterizadoras de la economía mundial en otras épocas (piénsese, por ejemplo, en la auténtica guerra de tipos de cambio en la línea de continuas devaluaciones competitivas que, con ánimo de exportar el paro al vecino, practicaron los principales países en los años treinta).

El problema de la gestión de los problemas de la deuda externa de toda una serie de países en desarrollo se inscribe, también, en la necesidad de replanteamientos cualitativos en la gestión de las relaciones económicas internacionales de carácter financiero.

#### **IV. LOS SUBSISTEMAS DE PAÍSES ANTE EL FENÓMENO DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES**

Hay que tener muy en cuenta, sin embargo, que el crecimiento cuantitativo y la modificación cualitativa que se ha operado en la esfera de las relaciones económicas internacionales no es algo que tenga un reflejo homogéneo a todo lo ancho del mundo.

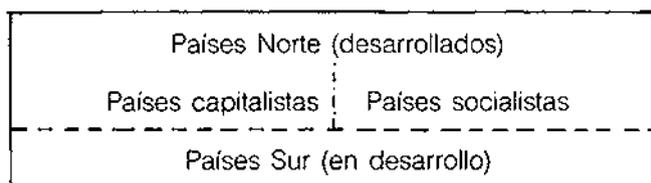
En el mundo coexisten diferentes grupos de países muy heterogéneos por toda una serie de cuestiones {extensión, población, renta nacional, grado de apertura exterior, voluntad de relacionarse internacionalmente, dotación de recursos naturales, etc.} y ello condiciona fuertemente el panorama global en el que se producen y pueden producirse las relaciones económicas internacionales y transnacionales de todo tipo.

Es común considerar, a este respecto, que el Sistema global de relaciones internacionales puede subdividirse en diversos subsistemas atendiendo a algunos de los rasgos más característicos que presenten los diversos grupos de estados para participar de las diversas manifestaciones de interdependencia mundial.

Cabe decir, a este respecto, que las alternativas de dependencia, conflicto, cooperación e integración que se dan en estos subsistemas dependen tanto de elementos consubstanciales al nivel de vida que se da en los países que participan de estos subsistemas como de la propia orientación de la política de relaciones económicas internacionales practicada por los estados que los componen.

Partiendo de la división tradicional del mundo entre países desarrollados y países subdesarrollados y, entre los países desarrollados, entre países capitalistas

y países socialistas se puede conceptualizar la intensidad cuantitativa y la calidad de las relaciones económicas internacionales que se producen entre los países que participan en este juego de subsistemas.



A este respecto cabe decir que hay marcadas diferencias tanto en las relaciones económicas internacionales que se producen en el interior de cada uno de los subsistemas así definidos como en las relaciones entre los diferentes subsistemas al relacionarse o —eventualmente— colisionar entre sí.

Hagamos, en consecuencia, un breve repaso de las principales relaciones conflictivas, de cooperación e integración que se dan tanto dentro de los diferentes subsistemas como entre ellos.

a) Las relaciones económicas internacionales en el *subsistema occidental* capitalista se producen de una forma intensa y continua. El subsistema está compuesto, solamente, por treinta países que suponen el 15 % de la población mundial y el 65 % del producto mundial. Los tres polos básicos del mismo son la Europa Comunitaria, los Estados Unidos y el Japón. La vigencia de los códigos de liberalización de transacciones corrientes y de capitales en el seno de la OCDE, la intensidad de las relaciones intracomunitarias derivadas de la existencia de la Comunidad Europea, la tradición de apertura de los países de la EFTA y la agilidad exportadora del Japón contrabalancean el menor grado relativo de apertura hacia el exterior de la economía norteamericana que, por su dimensión, tiene un contenido de relaciones internacionales menor que el necesario para el correcto funcionamiento de las economías europeas o la economía japonesa. En el seno de este subsistema el comercio internacional es muy intenso, la gestión coordinada de la política monetaria y comercial trata de maximizarse (pese a las tensiones de neoproteccionismo aduanero que la situación deficitaria de los Estados Unidos siempre supone respecto a Japón, Alemania y otros países) y los intercambios tecnológicos y las implantaciones de empresas multinacionales recíprocas atraídas por la intensidad de la demanda de estos mercados ricos es máxima.

En la medida, además, en que muchos países que componen otros subsistemas están atravesando por serios problemas económicos y aun a pesar de que el peso demográfico del subsistema capitalista-occidental en el conjunto global tiende a disminuir por la persistencia de bajas tasas de natalidad, el conjunto de las relaciones económicas intra-subsistémicas tiende a desarrollarse de forma muy activa. El éxito potencial a que puedan llegar los procesos de creación de un «Espacio Económico Europeo Unificado CEE/EFTA» y la progresiva integración USA/Canadá (por la vía aduanera y de las empresas transnacionales) puede llegar, además, a consolidar una progresiva endogamia de este subsistema en el conjunto de las relaciones económicas internacionales de los próximos años.

b) Las relaciones económicas internacionales en el *subsistema socialista* son cuantitativamente mucho menos importantes y, además, desde un punto de vista cualitativo tropiezan con la concepción autárquica que ha caracterizado, siempre, la planificación en los países socialistas. Esto hace que los países socialistas que suponen el 15 % del producto mundial supongan menos del 8 % de las transacciones comerciales internacionales y aún mucho menos, por descontado, si incluimos lo que son los movimientos turísticos o las transacciones tecnológicas. Las dificultades de funcionamiento del sistema de pagos entre los países socialistas (algunos de los cuales han ingresado en la FMI últimamente como consecuencia del proceso de liberalización económica que se está produciendo en la mayoría de ellos) han coadyuvado, también, a que no se ampliaran demasiado las transacciones económicas internacionales intersocialistas.

c) Las relaciones económicas internacionales en el *subsistema sur* son muy poco intensas por la sencilla razón de que la mayoría de los países en desarrollo que lo componen o han practicado políticas autárquicas de sustitución de importaciones o han mantenido más relaciones con los países Norte (en algunos casos sus antiguas potencias coloniales dominantes). Los procesos de integración económica entre países en desarrollo que ha tratado de estimular la UNCTAD no han corregido suficientemente los escasos intercambios recíprocos entre países pobres tanto por el tipo de producciones de estos países (en la mayoría de los casos escasamente complementarias) cuanto por sus endémicos problemas de pagos cuanto por, incluso, las dificultades de transporte entre ellos por la inexistencia de empresas especializadas en este tráfico o por la inexistencia de redes de transporte para el tráfico entre ellos.

## V. LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES INTERSUBSISTÉMICAS

Hecha esta constatación sobre la importancia y la «calidad» de las relaciones económicas intrasubsistémicas se hace necesario hacer mención, ahora, a las relaciones económicas internacionales que se producen entre los diferentes subsistemas.

a) Las relaciones económicas internacionales *Norte-Sur*. Aunque bajo el concepto «Norte» hay que incluir tanto a los países capitalistas como a los socialistas, la práctica de las relaciones internacionales obliga a recordar que la inexistencia de lazos coloniales pasados entre los países socialistas y los países en desarrollo o países Sur motiva que el comercio y las transacciones globales entre los países socialistas y los países en vía de desarrollo resulte mínimo.

Es por esta razón que toda la problemática de las relaciones Norte-Sur o, en otros términos (con ligeros matices) Centro-Periferia, recibe su mayor conceptualización de la realidad de conflicto o de cooperación a que dé lugar la interdependencia entre los países capitalistas occidentales y los países en desarrollo tanto si tienen régimen capitalista (la mayoría de países latinoamericanos) como socialista (cuyo principal ejemplo es China Popular).

El estudio del imperialismo en sus diversas fases (arqueo-imperialismo de captación de recursos naturales, esclavitud...; colonialismo, imperialismo capitalista e imperialismo sin colonias) ha recibido considerable atención por parte de autores de diferente signo político que han evidenciado la asimetría entre las posibilidades que han tenido los países ricos y los pobres para conseguir beneficios de la interdependencia que por la vía del comercio, la tecnología, las inversiones y la financiación se ha producido en los últimos tiempos. Las referencias a la degradación de la relación real de intercambio por la combinación de las tendencias entre los precios de exportación que reciben las exportaciones de los países pobres y los precios de los productos foráneos que han de importar en procedencia de los países ricos; al efecto dominación derivado de la presencia de filiales de empresas multinacionales con sede en países ricos que retiran más de lo que aportan al país pobre que las acoge; el impulso a la fuga de cerebros; el abuso en el coste de la tecnología transferida; la imposibilidad de llegar a soluciones en el problema de la deuda externa de ciertos países pobres; la carestía del crédito internacional para ellos; la incapacidad para definir líneas operativas del «Nuevo Orden Económico Internacional» o el proteccionismo aplicado por los países ricos contra las exportaciones industriales o agrarias que los países pobres podrían vender en los mercados de los países ricos (bien en relación a productos industriales maduros en fase crepuscular en los países ricos o bien en relación a productos agrarios subvencionados a ciertos países ricos) son algunos de los elementos de la crítica más frecuentemente invocados en el plano académico o en los foros internacionales en los que se discute el Nuevo Orden Económico Internacional o en que se tratan de buscar líneas de avance hacia una mejor justicia económica internacional.

Pese a todas estas consideraciones es innegable la importancia que los países ricos tienen para los países pobres ya que aquellos son el principal mercado para sus exportaciones y su principal suministrador de bienes de equipo, tecnología, ayuda externa, financiación, multinacionales...

Es innegable, además, que ciertos países en desarrollo han aprovechado las oportunidades que les ha brindado la exportación hacia los países ricos y su habilidad en captar inversiones extranjeras (por sus bajos salarios, la escasa respuesta sindical, la existencia de materias primas u otros...) para avanzar en sus procesos de desarrollo: el caso de los Nuevos Países Industriales (Corea, Singapur, Taiwan, Hong Kong...) es, seguramente, el más ilustrativo a este respecto.

En este sentido el mayor énfasis que se dé a la existencia predominante de relaciones económicas internacionales conflictivas o de cooperación entre países ricos y pobres responde muchas veces más a la posición ideológica desde la que se estudia la interdependencia que al auténtico impacto efectivo de la misma.

b) Las relaciones económicas internacionales *Este-Oeste* están sometidas a vaivenes derivados tanto de cuestiones políticas como económicas pues hay que recordar que los protagonistas de tales relaciones en los países socialistas son empresas estatales que muchas veces basan su relación exterior en motivaciones políticas.

De todas maneras y aunque el comercio Este-Oeste nunca ha superado cifras de entre el 2-3 % del comercio mundial hay que decir que la intensificación del fenómeno de las empresas transideológicas (empresas transnacionales capitalistas que invierten o llegan a acuerdos de cooperación industrial con empresas estatales de países socialistas) y la progresiva incorporación de varios países

del Este a los grandes organismos económicos internacionales de liberalización del comercio (GATT) y los pagos internacionales (FMI) debe ayudar a que el mejor clima de diálogo político Este-Oeste que parece existir en estos momentos se plasme en mayores intercambios entre el Este y el Oeste.

## VI. EL PAPEL DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

Un último punto sobre el que es útil hacer hincapié en el contexto del análisis de las relaciones económicas internacionales en la actualidad es el referido al papel actual y futuro de las empresas transnacionales en la remodelación de las relaciones entre países.

A este respecto hay que decir que —previa constatación de la gran fuerza de tales empresas y de la progresiva inadecuación del estado-nación tradicional a las necesidades de cooperación mundial que conlleva la sociedad contemporánea— se han hecho diferentes tipos de predicciones sobre lo que van a ser las relaciones económicas internacionales del futuro.

En una línea de predicciones se ha dicho que el mundo de las relaciones económicas internacionales del futuro estará progresivamente controlado por las empresas multinacionales y que gran parte de los factores de interdependencia internacional quedarán circunscritos a formas de transacción intragrupo o intrafiliales de un grupo multinacional.

Esta visión del futuro daría lugar a dos tipos bien diferentes de evaluaciones del proceso según fuera liberal o marxista la aproximación al fenómeno de la empresa transnacional que explicara el máximo vector futuro de interdependencia.

Para los liberales, un mundo futuro explicado a través de la empresa multinacional permitiría un desarrollo de las relaciones económicas internacionales rápido y positivo al limitarse el papel retardatario que las reticencias nacionalistas juegan hoy impidiendo la difusión internacional de los factores de desarrollo económico. Las multinacionales actuarían, según esta visión, como correas de transmisión de progreso (modelo de la soberanía en peligro).

Los marxistas y radicales que presienten un mundo de las relaciones económicas internacionales futuras controlado por las multinacionales, vislumbran un orden mundial jerárquico y explotador en que las riquezas y los beneficios son drenados de la periferia al centro por las multinacionales dominantes. Es el modelo de la *dependencia*.

Otra línea de predicciones piensa, en cambio, que los Estados-nación retomarán un papel determinante en la conducción de las relaciones económicas internacionales poniendo fin al predominio de la empresa multinacional como elemento definidor de una parte creciente de la interdependencia a nivel mundial. Esto implicaría un cierto rebrote nacionalista que podría, sin embargo, moderarse si hubiera una cierta cooperación o integración económica entre estados que evitara una parte de la conflictividad en las relaciones económicas internacionales que la vuelta a situaciones ultranacionalistas conllevaría (*modelo mercantilista*).